

# ARQUEOLOGÍA DEL FORMATIVO EN LA ISLA QIWAYA RIBERA SURESTE DEL LAGO TITICACA, BOLIVIA

Victor W. Plaza M.\*

## Resumen

*Este artículo describe el hallazgo de un sitio arqueológico en la isla Qiwaya en el lago Titicaca, Bolivia, cuya investigación, efectuada en 1998, ha permitido asignarle, de manera preliminar, una fecha aproximada de 800 años a.C., además de mostrar una intensa ocupación durante varios siglos consecutivos, que dio lugar a la formación de una secuencia estratigráfica muy peculiar, que excede los dos metros de profundidad bajo la superficie.*

*Un aporte significativo de este estudio es la identificación, en los tiestos cerámicos analizados, de características intrínsecas que sugieren un conocimiento depurado del manejo de diversas pastas para la manufactura de los recipientes. A través de su estudio se puede apreciar y entender la estabilidad, innovación y desaparición de las variantes alfareras, reflejo de un saber tecnológico rico de parte de los moradores de éste asentamiento. Además, descubrimientos de restos óseos de cánidos en contextos definitivamente excepcionales, manifiestan, también, originales comportamientos rituales practicados por aquellos habitantes.*

## Abstract

*This article describes the finding of an archaeological site at the Qiwaya Island, in the Lake Titicaca, Bolivia. Its research, carried out in 1998, has allowed assigning it, preliminary, an approximate date of 800 BC., and to show an intensive occupation lasting several centuries that gave place to the formation of a singular stratigraphic sequence, that reach more than two meters below the actual surface.*

*A significant contribution of this study is the identification, in the analyzed sherds, of specific characteristics that suggest a fine knowledge in the management of different pastes for elaborating ceramic vessels. Through their study it is possible to observe and understand the stability, innovation and disappearance of ceramic variants, evidence of a rich technological knowledge of the inhabitants of this site. Furthermore, the finding of skeletal remains of dogs, in particular contexts, shows unique ritual behaviors practiced by these people.*

## INTRODUCCIÓN

El Proyecto Arqueológico Chullpa Pacha 98, integrado por investigadores bolivianos y finlandeses, efectuó en 1998 estudios arqueológicos en la jurisdicción de la Isla Qiwaya, sección

\*Egresado de la carrera de Antropología y Arqueología de la UMSA y miembro de la Sociedad de Arqueología de La Paz.

Email: victorplazam@gmail.com



©2007, N°4: 91-106

ISSN: 1819-0448 y ISSN:1008-8991 (versión online)

<http://www.arqueobolivia.com/revistas.php>

menor del lago Titicaca, encontrando allí restos arqueológicos pertenecientes a una secuencia de ocupaciones prehispánicas que se remontan a unos 800 años a.C., aproximadamente. La alfarería distintiva obtenida en el sitio denominado *Atrio de la Iglesia* de la referida isla, refleja no solamente la dilatada presencia del estilo Chiripa Medio, 800 - 1000 a.C. para Hastorf et al. (2001), sino también, un exquisito conocimiento tecnológico de pastas de arcilla para manufacturar recipientes cerámicos. Además, se documentó una superposición de estratos no disturbados que se extiende a más de dos metros de profundidad debajo de la superficie, conteniendo vestigios materiales que evidencian no sólo una prolongada ocupación antecedente a Tiwanaku, sino también, estrechas relaciones con otros asentamientos de la región. En este artículo se describe el yacimiento arqueológico y sus componentes alfareros, para realizar una discusión preliminar sobre su cronología y artefactos.

### EL ÁREA DE ESTUDIO

La isla Qiywaya, situada en el extremo sureste del lago Titicaca, está separada de tierra firme por un estrecho y corto terraplén que frecuentemente se halla cubierto por las aguas del lago, cuando su nivel supera los 3808 msnm; debido a ello se le da el denominativo de "Isla". La comunidad de Qiywaya, donde se halla el sitio arqueológico estudiado, pertenece a la Cuarta Sección Municipal de la Provincia Los Andes del Departamento de La Paz (Figura 1).

La región fisiográficamente corresponde al Altiplano Norte, donde la precipitación pluvial es de 730 mm anuales por hallarse a orillas del lago Titicaca (Ahlfeld 1969:36). Dentro la clasificación fisiográfica de Montes de Oca (1989:152-153), Qiywaya vendría a formar parte de la sub-cuenca de Achacachi, situada entre las serranías interaltiplánicas.

El clima en esta zona, por influencia de la masa de agua del Titicaca se hace más templado. Muñoz Reyes (1977:51) lo describe como "-Cwb- (Templado con invierno seco, con la temperatura del mes más caliente inferior a 22°C y durante cuatro meses, por lo menos, superior a 10°C.)". Aparte de la altitud, un factor influyente en el clima es la humedad producida por los vientos provenientes de las zonas bajas del este y que chocan con la cordillera oriental produciendo condensación y nubosidad (Ahlfeld 1969:33-34).

En cuanto a la flora, Federico Ahlfeld (1973:56) describe al altiplano como una zona "muy pobre en árboles" donde existen solamente dos especies autóctonas como son la kishuara (*Buddleya incana*) y la kehuiña (*Polilepis incana*), las que, probablemente en tiempos de los incas, formaron grandes bosques limitados hoy a las casas de haciendas y plazas de los pueblos. Asimismo, otra variedad de planta es la Kantuta (*Perinphragmus dependens*), abundante en la región de Copacabana, hoy símbolo nacional boliviano. Se suman a esta relación de especies vegetales, la importantísima totora (*Malacochaeta totora*), valiosa por su aplicación en la fabricación de balsas, la paja brava o ichu (*Stipa pungens*) enormemente difundida en los Andes, la thola (*Lepidophyllum cuadrangulare*) que cunde hasta las partes más secas y frías del altiplano, además de otras especies.

Los productos agrícolas cultivados por los actuales pobladores se restringen a la papa, oca, trigo y cebada, entre otros de menor importancia. Debido a la limitada extensión y nutrientes



Figura 1. Área de estudio.

que poseen los suelos, estos recursos, son destinados generalmente al autoconsumo y ocasionalmente vendidos en los mercados de la región o de la ciudad de La Paz. Qiwaya, sin embargo, no deja de ser una comunidad como tantas, sujeta a las restricciones que brinda el medio y a los resultados de una intensa explotación de los suelos que deriva en una proporción escasa de tierra aprovechable.

Entre la fauna autóctona de la región destacan algunas aves como las chokas (*Fulica cornuta*), el tiqui tiqui (*Fulica gigantea*) y los patos (*Anas flavirostris*, *A. puna*), que habitan en las riberas del lago Titicaca. Los camélidos comunes son la llama (*Lama glama*) y la alpaca (*Lama pacos*), propios de la región altiplánica, que vienen siendo reemplazados, de manera gradual, por ganado vacuno, porcino y ovino.

El sitio arqueológico al que nos referiremos en adelante, se halla ubicado en una leve prominencia del sector norte de la isla, a orillas del corto estrecho que separa Qiwaya de la contigua comunidad de Tiraska. Sobre este yacimiento se emplazan la actual iglesia y su atrio (Figura 2), además del cementerio moderno que la comunidad posee. Las excavaciones arqueológicas realizadas en el lugar (Atrio de la Iglesia) se implementaron a partir de unidades de un metro cuadrado de superficie, excavándose cuatro de éstas unidades, también denominadas “pozos de sondeo” (Figura 3), de las cuales tres (Pozos 1, 3 y 4) contenían la presencia de restos de cimientos bastante tardíos, que impidieron profundizar la excavación a más de los 40 cm. En cambio la unidad restante (Pozo 2), permitió ahondar la exploración estratigráfica hasta dos metros y sesenta centímetros, cuyos hallazgos se exponen en el presente reporte.

#### CONSIDERACIONES PRELIMINARES ACERCA DE LA CULTURA CHIRIPA

Desde que Bennett identificó en Chiripa (1934) un estilo de material alfarero distinto y anterior al conocido como Tiwanaku, las investigaciones arqueológicas acerca de la “cultura Chi-



Figura 2. Sitio "Atrio de la iglesia" de Qiyaya.



Figura 3. Ubicación de las unidades excavadas.

ripa” en el mismo sitio se incrementaron (Portugal Z. en 1940, Kidder, Cordero, Sawyer, y Coe en 1955, Browman y Cordero en los años 70, y el Proyecto Arqueológico Taraco desde 1992). Asimismo, el reconocimiento de importantes restos arqueológicos en zonas distantes a la península de Taraco (Chissi, Kusijata, Cundisa, Titimani, Santiago de Huata, Mucha Cruz, entre otros), permitió entender la distribución de estos asentamientos y sus extensas relaciones, ciertamente insospechadas hasta hace dos décadas. Todavía en 1970, Ponce citaba en su trabajo “Las Culturas Wankarani y Chiripa y su relación con Tiwanaku”, sólo cinco localidades arqueológicas como espectro geográfico de aquella cultura: Pariti (descrita anteriormente por Bennett), Suriqui, Anatuyani, Pukuru Uyu y Chiripa misma (Ponce 1970:79). En la actualidad esta cifra ha sido ampliamente superada.

Del mismo modo, descubrimientos recientes en otros puntos de la península de Taraco (Bandy 2000), evidencian una importante dispersión de emplazamientos tempranos dando lugar a diversas hipótesis que discuten las implicancias económicas, culturales y políticas dentro de este período. Así mismo, recientes investigaciones arqueológicas efectuadas en el cercano valle de Tiwanaku, proporcionaron datos sobre la existencia de un patrón de ocupación más amplio correspondiente a este período (Albarracín 1996; Albarracín y Mathews 1990; Albarracín, Lémuz y Paz 1994; Lémuz y Paz 2001).

Tomando en cuenta estas referencias, pocos sitios del Formativo Medio<sup>1</sup> parecen corresponder a fases más antiguas que Chiripa Tardío, siendo esta última la que cuenta con mayor cantidad de asentamientos prehispánicos, cuyas características de pintura crema sobre rojo (Bennett 1936), negro sobre rojo, e incisiones de trazo geométrico (Mohr Chávez 1988) dispuestas en la superficie de las vasijas, constituyen indicadores temporales de mucha importancia. También, amplias fuentes de paredes rectas y paralelas, cuencos de variado tamaño, y trompetas de distinto acabado y longitud, entre otras, distinguen las formas de la producción alfarera de la expresión Chiripa Tardío. En cambio, los rasgos cerámicos de la fase temprana del Formativo Medio son aún poco conocidos.

En este contexto, las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en el sitio *Atrio de la Iglesia* de la comunidad de Qiwaya, revelan importantes datos acerca de esta fase de ocupación.

## EXCAVACIONES EN EL SITIO ATRIO DE LA IGLESIA

El trabajo de excavación de 1998 en el pozo 2 del sitio *Atrio de la Iglesia*, identificó una estratigrafía formada por 5 capas superpuestas (Figura 4), donde la más inferior de ellas, yacía sobre la superficie irregular de la roca madre. Las peculiaridades de estos estratos facultaron agruparlos inicialmente en dos conjuntos mayores: el primero y más superficial, conformado por el estrato 1, con 40 cm de espesor, reflejaba una filiación notoriamente contemporánea; y el segundo, conformado por los estratos 2 a 5, con una deposición de 2.20 m de espesor, correspondía a la fase local del Chiripa Medio (fase temprana del Formativo Medio). La profundidad del yacimiento arqueológico, desde su superficie hasta tocar la roca madre donde se

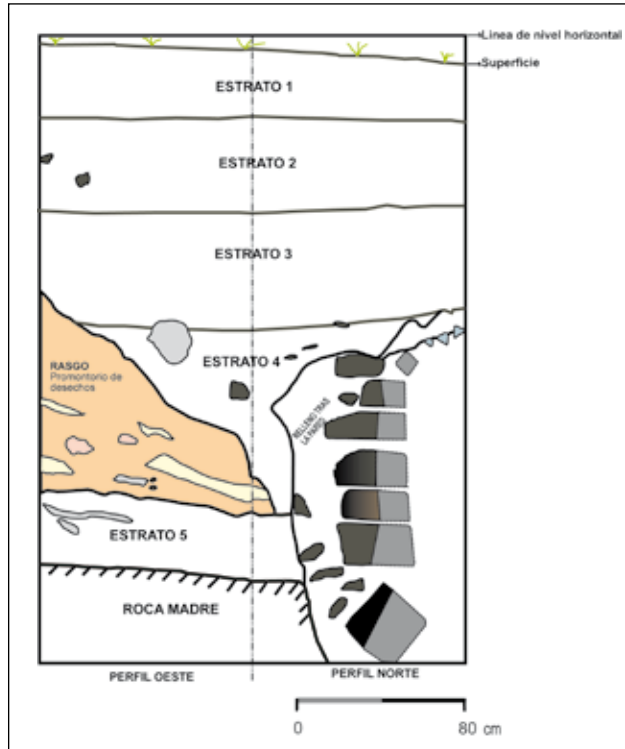


Figura 4. Dibujo de perfiles de la unidad 2.



Figura 5. Cráneo de cánido.

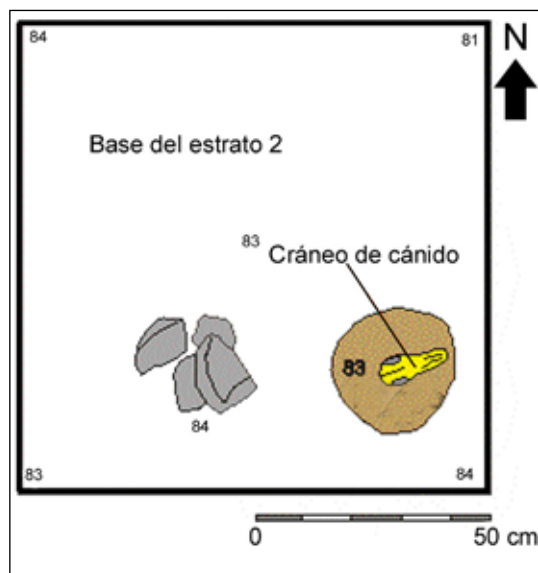


Figura 6. Sitio Atrio de la Iglesia. Plano del hallazgo de cráneo de cánido.

asentaba, medía 2.60 m en promedio, volumen en el que fue registrado un conjunto de eventos estratigráficos que incluía rasgos, lentes y bolsones. Por la importancia de estos, a continuación describiremos el contexto de dos rasgos registrados durante el proceso de excavación.

En el sector sureste de la unidad 2, relacionado claramente con el estrato segundo de la secuencia estratigráfica general, se halló un bolsón de tierra fina y suelta, conteniendo restos óseos de una cabeza de canido<sup>2</sup> (Figuras 5 y 6). El descubrimiento mostró que los restos estaban desligados de otros huesos de su cuerpo, lo que llevó a pensar, en principio, que pudo ocurrir con la remoción del depósito en tiempos del Formativo; sin embargo, el contexto arqueológico identificado, que contenía una pequeña piedra (de 12 cm de largo aproximadamente) colocada en la parte superior del rasgo, a manera de tapa, llevó a desestimar tal idea y a reconocer el hecho de que estábamos frente a una rara, pero original forma de comportamiento humano. Otro hallazgo de características similares fue recuperado del perfil Este de la unidad excavada, también en medio del Estrato 2 ya mencionado. Una limpieza efectuada en dicho lado, permitió identificar que las osamentas se encontraban en medio de una reducida porción de tierra fina y suelta, análogas al anterior descubrimiento.

Con el propósito de indagar la naturaleza de la formación de este rasgo, se aprovechó el perfil del pozo para observar el comportamiento específico del estrato, verificándose de este modo, que por encima del bolsón indicado, la constitución de la estratigrafía era absolutamente homogénea. Con la misma finalidad se examinó el estrato superpuesto al rasgo 2 en un área contigua a la unidad excavada, comprobándose que dicho estrato, no presentaba alteración alguna. De este modo, ambos exámenes permitieron revelar la temprana domesticación y uso



Figura 7. Pasta del tipo A, presenta improntas de fibra vegetal.



Figura 8. Pasta del tipo B, presenta mica laminar como desgrasante.

de los perros, y entrever la práctica de desmembrar la cabeza de los canes, para enterrarlos, luego, separadamente. Este descubrimiento no conocido antes en esta parte del altiplano lacustre, abre la posibilidad de plantear más interrogantes respecto al comportamiento que tuvieron sus pobladores, y al tiempo de duración que tuvo dicha costumbre.

Con referencia a los vestigios de otras filiaciones culturales posteriores al Formativo Medio, sorprende su inexistencia en la secuencia estratigráfica del pozo 2 excavado, dado que la presencia de alfarería Tiwanaku fue reconocida en las proximidades de este sitio, en asociación a un conjunto de entierros expuestos casualmente al abrirse una fosa en la parte posterior de la iglesia.

Los materiales alfareros colectados durante el proceso de excavación en el sitio, con atributos rústicos y desgrasante vegetal entre otros, sugieren una correspondencia con el componente alfarero Chiripa Medio, tipo de cerámica escasamente descrito en la literatura arqueológica.

Debido al carácter rústico y tamaño reducido de los fragmentos cerámicos colectados, y la dificultad de reconocer formas y diseños decorativos de aquellos, se realizó observaciones y comparaciones teniendo como base el análisis de la pasta, eje principal del presente trabajo.

### CLASIFICACIÓN DE TIPOS DE PASTA EN LA ALFARERÍA FORMATIVA DE QIWAYA

La clasificación cerámica aquí presentada, se basa en la observación de la popularidad que exhiben las variantes de la pasta en los distintos eventos estratigráficos. Una descripción de éstas se muestra en los siguientes párrafos.

**Tipo A:** Pasta con improntas de mordiente vegetal abundante y exclusivo (Figura. 7). Exhibe trazas de fibra vegetal, cuyos filamentos finos y medianos se hallan “homogéneamente” mezclados y distribuidos. Otras inclusiones asociadas a ésta son: mica laminar de



Figura 9. pasta del tipo D, presenta arena y cuarzo lechoso subangular e improntas de fibra vegetal.



Figura 10. Fragmento del tipo G con bastante cuarzo angular en la pasta.

grano fino, cuya proporción limitada la hace poco perceptibles. También se identifican partículas de feldespato de grano fino, dispuestas en proporciones muy reducidas.

**Tipo B:** Pasta que contiene mica laminar, biotita de grano medio (Figura 8), que se halla en una proporción de aproximadamente 50% (ver Munsell soil color charts 1994 revised, pp. 9 y 10). También se identificó gránulos de cuarzo lechoso, subangular, de hasta 0.5 mm, el cual se muestra con una proporción de poco más del 40%. Otras inclusiones como feldespato son escasas.

**Tipo C:** Variante de textura fina, con escasa cantidad de gránulos de cuarzo y arena hasta 2 mm de tamaño, distribuidos regularmente en la pasta. En general, ésta se halla constituida por elementos propios que contiene la arcilla común.

**Tipo D:** Pasta de textura áspera, determinada por las inclusiones de arena tosca y cuarzo lechoso subangular, hasta de 1 mm de tamaño (Figura 9). Elementos como trazos de fibras vegetales de filamento fino y corto, se incluyen entre los componentes.

**Tipo E:** Pasta de textura muy fina debido a la hegemonía de componentes propios de la arcilla empleada.

**Tipo F:** Variante cuantitativamente baja y rara, cuyos fragmentos alfareros fueron expresamente triturados para amalgamar la manufactura de la vasija. Posee además pequeñas proporciones de tierra quemada hasta de 0.5 cm de tamaño y escasa cantidad de arena de grano ordinario y fino.

**Tipo G:** Esta pasta contiene abundante cuarzo angular lechoso y gránulos de arena, hasta de 1.5 mm de diámetro (Figura 10). Además de ser responsables de la textura áspera de los tiestos, repercuten en el acabado burdo de la superficie de los mismos. La presencia de desgrasante vegetal muy grueso en densidad considerable es también muy característica de este tipo.

## COMPORTAMIENTO DE LA PASTA CERÁMICA EN LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

Una observación al comportamiento de la pasta cerámica en la secuencia estratigráfica del Formativo de Qiwaya (Tabla 1), reveló que el estrato 5 (el más inferior) contuvo escasa cantidad de tiestos. Sin embargo, también fue posible notar que fragmentos de desgrasante vegetal (tipo A) y de desgrasante micáceo (tipo B), se mostraron con un 16% cada uno; en tanto que el tipo C resultó ser el más popular de todos, con el 66.6% del total de la muestra. Asimismo, se advirtió con toda claridad la ausencia de otras variantes.

Por su parte, el estrato 4, donde se reconoció un notorio incremento de fragmentos cerámicos respecto al estrato precedente, también permitió identificar tres substratos igualmente superpuestos. Se repitieron los tipos de pasta A (31.3%), B (9.7%) y C (14.4%), y se identificó la innovación de otras dos variantes de pasta: la del tipo D (17%) y la del tipo G (27.1%); ambas reaparecen casi constantemente en todos los eventos estratigráficos superiores que el proceso de excavación ha documentado.

El comportamiento de la pasta cerámica en el estrato 3 registrado, resulta algo distinto para algunas variantes, debido a que otras tres deposiciones identificadas al interior de esta capa, permiten entrever ciertas fluctuaciones de su presencia. Seis variantes alfareras coexisten en este estrato: A (29.3%), B (14.4%), C (38.3%), D (10.2%), F (1.1%) y G (6.6%). De este conjunto, la pasta tipo G no llega a reflejarse en el nivel más superior del estrato, iniciando así la interrupción que define su ausencia. En tanto, la pasta Formativa del tipo B, desaparece en el nivel superior del mismo, mostrando una variación significativa. Asimismo, la pasta del tipo F

Tabla 1. Tabla del comportamiento de la pasta alfarera en la secuencia estratigráfica del sitio "Atrio de la Iglesia"

Estratos de la secuencia	Variantes de la pasta							Total de fragmentos	
	Nivel	A	B	C	D	E	F		G
Estrato 1	1								
	2								
	3								
Estrato 2	4	3	13	62	12	23	1		144
	5	11	1	10		12			34
Estrato 3	6	7		17	3		1		28
	7	6	5	11	2			2	26
	8	10	6	3	3		1	3	26
Estrato 4	9	3	1	2	1			4	11
	10	10	3	3	3			8	27
	11	23	7	11	24			12	77
Estrato 5	12	1	1	4					6
Total fragmentos		74	37	123	48	35	3	29	349

que emerge en la capa superior del estrato, contrasta nítidamente con el vacío en la secuencia precedente.

Por último, el estrato 2 de la sucesión estratigráfica, presenta de igual modo, dos subestratos que la conforman. Allí, la variante G que se extingue en absoluto, cede lugar a una nueva variante, la E (27.5%). Simultáneamente, la pasta del tipo D (5.25%), manifiesta intermitencia en su nivel más bajo, en tanto que la pasta F, se exhibe en el nivel superior del estrato, después de mostrar ciertas alteraciones precedentes. Las pastas tipo A (17.4%), B (7.1%) y C (41.5%) se conservan sin cambios.

En general, se puede advertir que la variante A, que posee impronta vegetal exclusiva, muestra persistencia en toda la secuencia estratigráfica de este depósito, manteniendo un promedio de 21.3% de la totalidad de la muestra. Otra pasta reconocida por su representación duradera es la variante C, con un incremento porcentual de tiestos que alcanza el 35.5%, de la totalidad de fragmentos obtenidos. Al contrario, la pasta tipo B, micácea, con un 10.6% reconocido, se halla interrumpida en uno de los niveles superiores del estrato 3, que le diferencia del carácter continuo que poseen las variantes mencionadas anteriormente (A y C). En cambio, los tiestos del tipo D con el 13.8% de la totalidad cuantificada, no inician su aparición, sino en el estrato 4, manteniéndose continuos hasta el estrato 2, excepto en el nivel más bajo de este último. A diferencia de las anteriores pastas, la del tipo E, que es muy fina, emerge únicamente en el estrato superior 2, con un 10.1 %. Es importante apuntar que la variante F aparece en los estratos superiores 3 y 4, con evidentes alteraciones de su presencia. Por último, la variante G, con un 8.3% registrado, se exhibe como un tipo propio para los estratos intermedios 4 y 3. Este tipo de pasta no se manifiesta en ningún tiesto de los estratos 5 y 2.

## ANÁLISIS

### ***Parámetros de uso de pastas cerámicas en el sitio Atrio de la Iglesia***

Considerando la variedad de pasta cerámica descrita anteriormente, a continuación detallamos el carácter de “popularidad” que alcanzaron los materiales cerámicos clasificados. Dos tipos de pastas, las variantes C y A, tienen una representación ininterrumpida en la secuencia estratigráfica excavada. Sin embargo, un mayor porcentaje de tiestos permite reconocer que la pasta del tipo C es sin duda la más popular (35.5%), frente a la pasta del tipo A (con desgrasante vegetal exclusivo), que representa un 21% de la muestra.

Las pastas tipo D (13.8%) y B (10.6%) continúan siendo, después de los tipos C y A, los especímenes más notorios de la muestra, representando la mitad de la cantidad de los tipos enunciados primeramente. Las dos variantes, cuantitativamente disminuidas, exhiben cortas irrupciones en su manifestación en la secuencia, lo que delata el carácter entrecortado de su larga trayectoria en el período Formativo.

Por su parte, la variante E (10.1%) que aparece en el estrato más reciente de la secuencia descubierta, demuestra tener un corto tiempo de vida. Este tipo de pasta que representa la incorporación de un nuevo conocimiento en la preparación de la masa para la manufactura de las

vasijas, resulta popular e influyente en el repertorio de las pastas del Formativo. Sin embargo, es todavía poco popular comparado con las pastas anteriores.

Por otra parte, la variante G (8.3%), tiene un bajo porcentaje y está ajustada a los estratos intermedios de la secuencia identificada y subordina su uso al conocimiento de pastas de menor popularidad.

Por último, la variante tipo F, rara en su género (1.1%), merece mayores consideraciones en futuros procesos de investigación a realizarse.

### **Cronología**

A pesar de no contar con fechados radiocarbónicos que permitan establecer una cronología absoluta para el depósito, el análisis de pasta de los tuestos del sitio *Atrio de la Iglesia* de la isla QIwaya, nos lleva inicialmente a considerar que corresponden al período Chiripa Medio (fase temprana del Formativo Medio). La aserción deriva del desgrasante vegetal tan característico en la mayoría de los fragmentos descritos en el presente artículo, que se equipara en composición a los registrados por el Proyecto Arqueológico Taraco (Hastorf 1992, 1996, 1998) para el sitio monumental de Chiripa, a los materiales hallados y descritos en asentamientos de la región de Copacabana (Chávez/Informes 1993, 1994, 1995 y 1996) y a los existentes en otros emplazamientos arqueológicos como los de Tiwanaku (Albarracín 1996), Santiago de Huata (Lémuz 2001) y la península de Taraco (Bandy 2001), entre otros, evidenciando así el carácter temprano de esta manifestación alfarera.

Desde que Bennett reconoció en el montículo de la hacienda Chiripa, un estilo cerámico distinto y anterior al material Tiwanaku, además de las llamativas construcciones arquitectónicas, las investigaciones en dicho sitio pusieron mucha atención a las características de tal alfarería. Posteriormente, el material cerámico, las representaciones arquitectónicas y otros elementos materiales de aquel pretérito asentamiento, constituyeron importantes indicadores para la identificación de otros emplazamientos arqueológicos contemporáneos a Chiripa (Portugal 1992). En este marco, recientes estudios de superficie que incluyen prospecciones sistemáticas rigurosas y excavaciones de distinta intensidad, consideran los atributos alfareros señalados, como elementos diagnósticos para la identificación de vestigios de este periodo Temprano. Por ejemplo, Albarracín, Lémuz y Paz aluden al tema indicando: “El primero, muy popular en los sitios PK 23 y PK 56 es generalmente marrón y rojo, y principalmente contiene, abundante material vegetal y cuarzo como antiplástico. El segundo tipo aparece exclusivamente en los sitios PK 30 y PK 33: la pasta es de color marrón y gris, y utiliza desgrasante vegetal y abundante mica” (Albarracín, Lémuz y Paz 1994: 112).

De la misma manera, reconocidos arqueólogos que estudian el Formativo circunlacustre del Titicaca han basado sus exhaustivas investigaciones en la consideración de que la pasta con desgrasante orgánico es uno de los rasgos claves para la definición de un yacimiento de características tempranas. Por ejemplo, Sergio Chávez refiriéndose a sus excavaciones efectuadas en Chissi, asevera: “Los restos provenientes de los pisos del templo incluyen alfarería especial



Figura 11. Fragmento alfarero con revoque.

y utilitaria con mordiente de fibra del estilo Chiripa. Esta alfarería temprana es comparable a aquellas que excavamos en los sitios de Cundisa y Kusijata” (Chávez/Informe 1994:8). Otros ejemplos más podrían nutrir la confianza en considerar la composición de la pasta como elemento diagnóstico temporal y estilístico, pautas sobre las que no redundaremos en este apretado artículo.

En atención a precisiones cronológicas específicas, el período cultural Chiripa fue definido en tres fases claramente distinguibles. Inicialmente fue Bennett el que reconoció en sus excavaciones del montículo Chiripa, un estrato “Pre túmulo”, el extremo inferior, y otro superior denominado “nivel de las casas”, deposiciones no muy claras, pero que, en definitiva, daban luces de penetración directa a segmentos temporales muy íntimos. Por su parte, Kidder y su equipo revelaron tres ocupaciones en el citado montículo: “nivel sub-bajo de las casas”; “nivel bajo las casas” y “nivel sobre las casas”, superposición de eventos que ampliaban a tres las fases de la manifestación cultural Chiripa. A estas distinciones temporales Mohr-Chávez denominó Chiripa Temprano, Chiripa Medio y Chiripa Tardío (Mohr-Chávez 1988:18).

En este marco, considerando la secuencia temporal esbozada para la cultura Chiripa, el Proyecto Arqueológico Taraco (1992, 1996, 1998) basándose en los análisis de materiales cerámicos de Lee Steadman (2001) y en una serie de dataciones radiocarbónicas, definieron ajustes cronológicos que establecen los siguientes rangos:

Chiripa Temprano: 1500-1000 a.C.

Chiripa Medio: 1000-800 a.C.

Chiripa Tardío: 800-100 a.C.

Acorde a esta configuración, el análisis de pasta de los materiales alfareros del sitio Atrio de la Iglesia de Qiwaya, ha sido contrastado con resultados de análisis de material cerámico de otros asentamientos de filiación Chiripa, pero fundamentalmente, con resultados obtenido por el PAT en el sitio mismo de Chiripa de la península de Taraco.

Los distintos estratos arqueológicos identificados en nuestra excavación presentaron fragmentos cerámicos cuyas superficies no muestra ningún tipo de decoración visible, detalle que en cierto modo conduce a inferir, hipotéticamente, que su ubicación en el tiempo podría corresponder a una fase Media, cuando menos. También, al igual que el material alfarero de pasta fina innovado en la fase Chiripa Medio de Taraco (Steadman 1996:44), la secuencia del yacimiento de Qiwaya registra una pasta de textura fina (variante E) presente en el último estrato Formativo, coligiéndose de ello, que el depósito arqueológico Atrio de la Iglesia corresponde a la fase Media de Chiripa.

Además, una clase de acabado de superficie externo que denominamos aquí revoque, presente en algunos fragmentos alfareros hallados en los estratos intermedios 4 y 3, también apoyan la hipótesis de correspondencia temporal a la citada fase. El revoque, nominativo popular asignado por analogía a la técnica de revestimiento de los paramentos en las construcciones arquitectónicas, designa la acción de enlucir las paredes de los edificios con una capa adicional de barro u otro componente, para mejorar su acabado. Similar atributo, presente en algunos tiestos cerámicos observados, fue reconocido por el PAT en las investigaciones realizadas en Chiripa, pues: “El uso de acabado de estuco como capa añadida de arcilla embadurnada aplicada en la parte superior externa de las vasijas de cocina, probablemente sirvió para mejorar la resistencia al *shock* termal de éstas. Esta técnica es más común en la fase Chiripa Medio” (Steadman/Informe 1996:44). En Qiwaya, el revoque examinado en algunos fragmentos alfareros obtenidos (Figura 11), evidencia que este fue adicionado posterior a la cocción de la vasija, otorgándole, en consecuencia, un acabado tosco, burdo, y extremadamente áspero e irregular con relación a los fragmentos que no lo poseen. Esta técnica resalta los gránulos de piedras existentes en la tierra empleada para tal propósito; notándose nítidamente, el alto porcentaje de gránulos de roca con que la masa fue preparada.

### **Contexto arqueológico**

La función que se define para cualquier sitio arqueológico observado, debe resultar de las relaciones contextuales identificadas en el mismo depósito. Cada uno de los elementos y materiales vinculados con otros, se convierte en el indicador que expresa cierto propósito, por ende, una función. No sólo el espacio debe considerarse en el examen, sino también, el tiempo; así, un elemento puede definir su entendimiento de otro y varios de una estructura mayúscula.

A pesar de la limitada apertura de unidades de excavación realizada en el sitio Atrio de la Iglesia, proponemos, de manera hipotética, que su función pudo ser ritual, tal y como parece apoyar la presencia de restos óseos de cánidos descubiertos en los estratos arqueológicos ya referidos. No obstante, pensar que el lugar fuera ocupado temporalmente para fines exclusivamente domésticos, es una posibilidad que aún resta considerarlo.

Asimismo, tomando en cuenta que los fragmentos alfareros observados son sencillos y sin mayores elementos decorativos que impliquen especializaciones a nivel de la manufactura y su respectivo uso, se puede afirmar que sus atributos son semejantes a otros de su tiempo, vinculados a componentes estratigráficos de orden religioso, similar a los del depósito arqueológico

de Alto Pukara, en la distante península de Taraco. Además, considerando el emplazamiento del sitio en sector elevado y prominente respecto a otras áreas de la isla, se puede argüir que el uso del espacio probablemente fue deslindado de actividades de carácter domésticos, las que pudieron tener lugar en sectores adyacentes a las riberas del lago Titicaca. Sin embargo, todavía quedan abiertas para la investigación arqueológica del tema, numerosas interrogantes respecto a la naturaleza de este asentamiento y las actividades locales desarrolladas por sus habitantes, en el ámbito ritual, económico y político que caracterizó a esta parte de la cuenca sureste del lago Titicaca.

## CONCLUSIÓN

Sustentados en los distintos aspectos enunciados en el presente artículo, concluimos lo siguiente:

El análisis de la alfarería del sitio arqueológico *Atrio de la Iglesia* de la isla Qiwaya, que exhibe una variedad de pastas dentro de la secuencia estratigráfica identificada, permite inferir que el depósito estudiado es contemporáneo con la fase Chiripa Medio (Formativo Medio Temprano), que corresponde a un momento comprendido entre el 1000-800 a.C. aproximadamente.

También, los estudios del comportamiento de la pasta cerámica en el registro arqueológico estratigráfico excavado, dejan entender que las variantes tipo A, B y C de la clasificación aquí establecida, representan la continuidad de de la manufactura cerámica durante todo el período Chiripa Medio (Formativo Medio Temprano), mientras que las pastas E y F encarnan la introducción de nueva materia prima para la manufactura de sus vasijas.

Por último, a riesgo de que las limitadas excavaciones en área constriñan nuestra percepción respecto al contexto, y basados fundamentalmente en el especial hallazgo de cráneos de cánidos descubiertos en el pozo 2 del sitio, sospechamos que ciertos estratos del depósito estudiado manifiestan contextos funcionales íntimamente ligados al rito. No obstante, la posibilidad de que los contextos de carácter doméstico hayan dejado vestigios en otras áreas y estratos del asentamiento, deja vislumbrar la imperiosa necesidad de efectuar mayores indagaciones al respecto. Por tanto, el sitio arqueológico que nos ocupó en este artículo, constituye un importante reservorio de datos para conocer la vida y las distintas manifestaciones culturales de los antiguos habitantes de Qiwaya.

### Agradecimientos

A Jedu Sagárnaga y Risto Keseli por brindar el marco de cooperación en el que la tarea de campo fue desarrollada. A Ruden Plaza, por el apoyo directo en las excavaciones efectuadas y a Johny Bustamante, por sus comentarios a mi trabajo en campo.

### Referencias citadas

ALBARRACIN JORDÁN, J., 1996. *Tiwanaku: arqueología regional y dinámica segmentaria*. Plural, La Paz.  
ALBARRACÍN JORDÁN, J. y J. E MATHEWS, 1990. *Asentamientos prehispánicos del valle de Tiwanaku*. Vol. 1.

CIMA, La Paz.

ALBARRACÍN JORDÁN, J., C. LÉMUZ y J. L. PAZ, 1994. Investigaciones en Kallamarka: primer informe de prospección. *Textos Antropológicos* 6:11-123.

AHLFELD, F., 1969. *Geografía física de Bolivia*. Los amigos del libro, La Paz.

1973. *Geografía física de Bolivia*. Los amigos del libro, 2ª Ed., La Paz.

BANDY, M., 2000. *Informe de las investigaciones de 1998-1999 del catastro arqueológico Taraco*. Informe presentado a la Dirección Nacional de Arqueología (DINAAR), La Paz.

BECK, R. y V. PLAZA M. 2001. *Proyecto arqueológico Taraco 2000-2001: Excavaciones en Alto Pukara, Bolivia*. Informe presentado a la Dirección Nacional de Arqueología (DINAAR), La Paz.

BENNETT, W. C., 1936. Excavations in Bolivia. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 35(4): 329-507.

CHÁVEZ, S. y K. MOHR C., 1994. *Informe de la segunda fase del proyecto Yaya-Mama*. Informe presentado al INAR y SENACULT, La Paz.

1995. *Informe de las actividades realizadas por el proyecto Yaya Mama de arqueología durante el periodo de 1994-1995*. Informe presentado al INAR y SENACULT. Mt. Pleasant, Michigan (USA).

1996. *Informe de las actividades realizadas por el proyecto Yaya-Mama de arqueología durante los meses de junio-agosto de 1996*. Presentado a la DINARAN Y SENACUL". Central Michigan University, USA.

HASTORF, C., 1996. *Proyecto Arqueológico Taraco: Excavaciones de 1996 en Chiripa, Bolivia*. Informe presentado al INAR, Berkeley

HASTORF, C., M. BANDY, W. WHITEHEAD, y L. STEADMAN, 2001. El período Formativo en Chiripa, Bolivia. *Textos Antropológicos* 13(1-2): 17-91.

LÉMUZ, C., 2001. *Patrones de asentamiento arqueológico en la península de Santiago de Huata, Bolivia*. Tesis de Licenciatura inédita, UMSA, La Paz.

LÉMUZ, C., y J. L. PAZ, 2001. Nuevas consideraciones acerca del período Formativo en Kallamarka. *Textos Antropológicos* 13(1-2): 93-110.

MENDOZA E. V., 2004. *El perro en las sociedades andinas del pasado: un aporte arqueozoológico*. Tesis de Licenciatura inédita, UMSA, La Paz.

MOHR CHÁVEZ, K. 1988. The Significance of Chiripa in Lake Titicaca Basin Developments. *Expedition* 30(3): 17-26.

MONTES DE OCA, I., 1988. *Geografía y recursos naturales de Bolivia*. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, La Paz.

MUÑOZ REYES, J. 1977. *Geografía de Bolivia*. Don Bosco, La Paz.

PONCE Sanginés C., 1970. *Las culturas Wankarani y Chiripa y su relación con Tiwanaku*. Academia Nacional de Ciencia de Bolivia. N.º.25, La Paz.

1981. *Tiwanaku: espacio, tiempo y cultura*. Los amigos del libro, La Paz.

PORTUGAL Ortíz M., 1992. Aspectos de la cultura Chiripa. *Textos Antropológicos* 3: 9-26.

STEADMAN, L., 1996. La Cerámica. En *Informe Proyecto arqueológico Taraco*. Informe presentado al Instituto Nacional de Arqueología, pp. 41-47, Berkeley.

## Notas

1 Según la secuencia establecida por Hastorf y asociados ( 2001), las Fases Chiripa Medio (1000-800 a.C.) y Chiripa Tardío (800 – 100 a.C.) pertenecen al Período Formativo Medio (1000 – 100 a.C.).

2 La correspondencia canina fue confirmada posteriormente por el estudio de Velia Mendoza en 2004.